



# Francisco Carrasco Tenorio

## “El Pérez de la Matea”







## Otro Alosnero Singular

Carlos Carpintero

"Llegué, me engarafité y lo largué"  
(F. Carrasco)

Se cuenta que llegó un telegrama con este texto, unos dicen que a D. Marcos, otros que a su familia, otros que a sus amigos que esperaban impacientes en el casino, para confirmar que nuestro personaje había cumplido su promesa de, al llegar a Egipto, subirse a una de las Pirámides y lanzar a los cuatro vientos los aires de un fandango de Alosno. Quien protagoniza hecho tan insólito no es otro que El Pérez de la Matea.

En realidad se llamaba Francisco Carrasco Tenorio y había nacido el 13/7/1873 en la calle Perdida nº 25 (siempre me refiero a números actuales), hijo de Lucas Carrasco Carrasco y de M<sup>a</sup> Matea Tenorio Sánchez, según consta en el folio 222 del tomo 3 del Registro Civil de esta localidad de Alosno. Era el mayor de cuatro hermanos. Los otros fueron: Juana S. Marcos (1878-1963), que vivió hasta su muerte en la casa familiar de la calle Ricos nº 27, adonde se trasladaron con posterioridad; Antonio (1880- ?), padre de Lucas el del estanco; y José (1885-1890), que murió de difteria.

En la propia calle Perdida, en la casa contigua a la suya (nº 23), poseían una tiendecita, que se abastecía de géneros que el cabeza de familia traía de Gibraltar en un burrillo que tenía, alternando así con su trabajo en el campo, pues tenía algunas propiedades, entre ellas Villa Matea.

Al pie de Villa Matea  
dijo el Pérez suspirando  
cuestecilla del Lagar,  
que me vas aniquilando  
y no te acaban de arreglar.

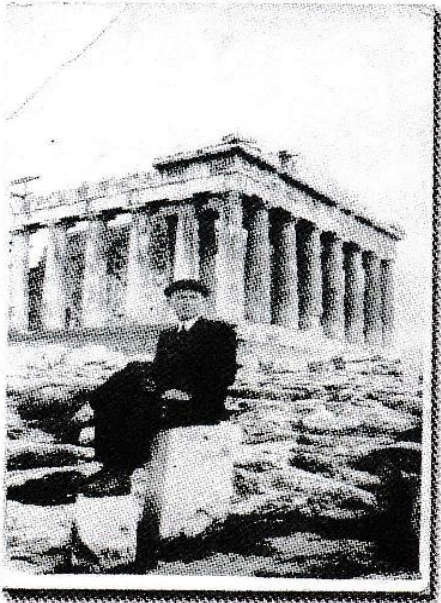
De pequeño sabía mucho. Por mediación de su padre se colocó en la oficina de la Compañía de Tharsis, pero me cuentan que volvía antes que su progenitor, quien lo llevaba en su incombustible semoviente. Sin embargo su relación con Tharsis duraría algún tiempo, como veremos. Él mismo escribió recordando aquellos años: "...cuando me pusieron en la mano una talega llena de libretas, para ir a cobrarlas a Tharsis, lloré y pateé porque creía que era incapaz de hacerlo, y fui, las cobré y distribuí el dinero. ... Cuando más tarde entraba por las puertas de la tienda de Cristóbal, con mi terrón de pan de pobre, la tienda se me cayó encima, aquello me pareció el Bazar X, y poco tiempo después ya sabía despachar y donde estaba todo". Debe ser el mismo Cristóbal (tío abuelo de Cristóbal Jiménez, por quien se llama) adonde iban a por su imprescindible aguardiente Bartolo el de la Tomasa y Alberto; estaba ubicada en la calle Nueva nº 54.

Más tarde se traslada a Sevilla como empleado en el almacén de coloniales conocido popularmente como "El Escritorio", que su primo hermano, el también alosnero D. Francisco Hiraldo Tenorio, poseía en la calle Sánchez Barcáiztegui. Estaba casado con D<sup>a</sup> Asunción de los Reyes Pardo. El matrimonio, que no tuvo hijos, vivía en Paseo de Colón, 2. Allí se hospedaba el Pérez y allí se fueron acomodando otros parientes, llegando a formar una verdadera colonia alosnera.

Pasa después nuestro personaje a la casa Lazo, probablemente de Delegado Comercial, y marcha a Terranova para ponerse al frente del sector bacaladero. Con él estuvo, al menos, otro alosnero, Agustín Peral, hermano de Peña la de Blas (abuela, entre otros, de los hermanos Moreno Vázquez).

El Pérez de la Matea  
le dijo a Pedro Morón:  
¿Dónde te voy a esperar?  
Espérame en la Estación  
o allá en la huerta El Tejar.





En 1908 aparece en Brasil para hacerse cargo de las operaciones de la casa Delgado y Compañía con sede en Sevilla, y en los once años que permanece allí adquiere un dominio asombroso del mercado del café. Como asesor dirigió a su compañía en operaciones complejas, se adelantó a su tiempo proponiendo contemplar la figura del Consejero Delegado, propuesta que no fue aceptada siendo hoy imprescindible dicha figura en cualquier sociedad mercantil; además de los fijos planteó ingresos variables para los trabajadores, dependiendo de las ganancias; hizo propuestas muy avanzadas en la localización de operaciones, que fueron aceptadas cuando se comprobó que acrecentaban los márgenes de beneficios; incluso llegó a sacrificar, de motu proprio, su estancia en Sao Paulo, donde disfrutaba de una vida muy confortable, y se muda a Santos, porque ello suponía una sustancial mejoría para la empresa.

En sus últimos años en Brasil pasó a intermediar con otras casas comerciales y se especializó en aceite, azúcar, leche condensada ... Desde su centro de operaciones en Santos mantuvo contactos comerciales con agentes británicos, estadounidenses y centroeuropeos.

Se conserva parte de su correspondencia comercial, además de con la citada Delgado y Compañía, con D. Francisco Delgado Lazo (Huelva), Sres. Lazo y Compañía (Sevilla) y D. Francisco Hiraldo Tenorio, su citado primo, (Sevilla), entre los años 1914-1919.

Fue un investigador de nuevas posibilidades de negocio: nuevos mercados y nuevos productos.

Probablemente por eso, y en respuesta a una carta que envió a su domicilio de Sevilla al también alosnero D. Francisco Delgado Lazo el 19/9/1913, recibe de éste otra muy extensa el 8 de octubre, impregnada de buenas dosis de ironía, en la que le propone nada menos que la celebración de un referéndum nacional para dilucidar la ubicación de una estatua que se le erigiría si conseguía introducir en España el cultivo del yute. El Pérez quería que fuese aquí en su pueblo natal y Delgado Lazo proponía situarla en el puerto de Barcelona junto a la de Colón. En el fondo creo que subyace el reconocimiento implícito de ser un adelantado a su época.

El Pérez de la Matea  
ha "mandao" cincuenta duros,  
"pa" la cuesta del Lagar  
que le quiten los pedruscos  
porque no se "pue" pasar.

En otra de sus cartas manifestó estando aún en Brasil: "... estoy precisando mucho de dar ya la vuelta, ... ando flacucho a causa de no poder hacer gavilla con estas comidas. ... he envejecido bastante, yo mismo me lo noto cuando me miro al espejo. Por consiguiente quiero marchar en breve antes que me quede como una escobilla de blanquear".

En una de sus visitas trajo un loro amazónico que decía, sólo cuando a la hora de la misa subía o bajaba la gente por la calle Ricos: "va a misa" o "viene de misa".

Al regresar de Brasil se instaló en Madrid dedicándose a especular, ahora en la Bolsa, actividad para la que poseía de manera innata un sexto sentido.

Su hermana fue a visitarlo en alguna ocasión. Una vez lo hizo en compañía de una amiga llamada Vicenta. Salieron los tres a dar un paseo por la capital de España, y ella se sorprendió al ver el rótulo de un establecimiento y le dijo al Pérez: ¡Qué barbaridad!, mira lo que pone, cojonería y "jigos" de todas clases. Él soltó una carcajada al tiempo que la corregía: No, mujer, carbonería y cisco de todas clases.





Durante esta última etapa de su vida viajó muchísimo, y parece ser que lo hacía sin equipaje porque encontraba más práctico comprarlo en sus desplazamientos.

He "recorrido" España entera,  
Grecia, China y El Japón,  
Alemania y Galilea  
y el Montecillo del Señor.  
Soy el Pérez de la Matea.

Entre enero y junio de 1925 mandó diversas postales de estos viajes a su familia y a un amigo muy especial que tenía en Tharsis, D. Antonio Delgado Blanco, padre del que fue mi querido amigo y compañero en el colegio durante muchos años D. Gonzalo Delgado Rodríguez, ya fallecido, desde lugares tan dispares como Cartago, Estambul, Venecia, Viena, Atenas ...

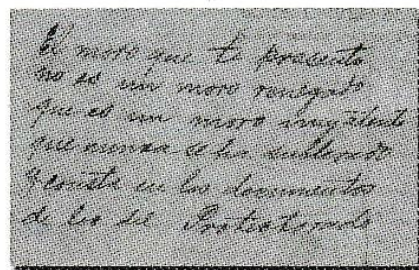
Este es el texto que le escribió a D. Antonio desde Melilla el veintidós de enero, y que aparece en el reverso de la fotografía en la que posa de pie.

Y este otro desde Montecarlo el cuatro de junio:

Este monte sí que tiene  
unas excelentes puertas  
alcaraván que aquí viene  
sale con las patas tuertas.  
Al higuí, al higuí,  
a otro que no a mí.

Esta expresión "Al higuí" se usaba en un antiquísimo entretenimiento de máscaras en Carnaval. Del extremo de una caña pende una cuerdecilla, de la que cuelga, atado, un higo; el que tiene la caña da golpecitos en ella, haciendo saltar la codiciada fruta y desesperando a un enjambre de chiquillos que porfiaban por cogerla con la boca. (Rodríguez Marín). Las máscaras que así se divertían solían incitar a los chiquillos diciendo:

Al higuí, al higuí;  
con la mano no  
con la boca sí.



Su hermana tenía la casa llena de objetos que le traía de distintas partes del mundo.

Me cuenta Cristóbal Caballero que en Bélgica, muy probablemente en la ciudad de Lieja, lo confundieron con una de las autoridades que, horas más tarde, debería inaugurar una estación de ferrocarril; le indicaron la hora convenida y puntualmente se presentó nuestro hombre en la recepción, formando parte del cortejo oficial y disfrutando después de un succulento ágape ofrecido a tal efecto.

Manolo Garrido en "Alosno, palabra cantada" escribe: "Pérez el de la Matea, gran viajero, estuvo en Filipinas y pasó por un sitio en cuyo balcón estaban tocando al piano cosas del Alosno y se dio a conocer desde abajo con el grito : ¡Eu!, resultando que eran unas hijas de ingleses que habían estado en las minas de Tharsis y que se trasladaron allí".

Cierto día de 1943 diversas circunstancias le llevaron a considerar que era el momento de poner fin a su existencia y así lo decidió libremente.

Esta es, a grandes rasgos, la semblanza de un alosnero singular, de un hombre que se hizo a sí mismo a base de esfuerzo y valor en medio de un ambiente durísimo. Como dijo el célebre novelista británico Charles Dickens : "El hombre nunca sabe de lo que es capaz hasta que lo intenta". Poseía además un gran sentido de la honradez y de la justicia, cualidades tan poco frecuentes antes y ahora.

Mi más sincero agradecimiento a todas las personas que me han proporcionado información, y de manera muy especial a D. Juan Francisco Carrasco Jiménez, sobrino nieto del Pérez (hijo de Lucas); a D. Román Gómez Fera, vecino de la familia en la calle Ricos cuando era niño; y a mi siempre admirado y recordado D. Gonzalo, quien me enseñó las postales, que conservaba de su padre, hace más de treinta y cinco años, plantando entonces la semilla que ahora ha dado su fruto.

